

do nuestro desaforado imaginar»” (*id.*; *apud* Soler, ed. cit., p. 303).

*Hacia Ortega* “constituye uno de los estudios de más alto nivel sobre el filósofo español y tiene un sentido predominantemente pedagógico, el mejor sentido que un escrito puede tener, según Ortega. Enseña a leer, enseña a trabajar a un pensador” (p. 120). Mi amigo Roberto Aras, en su obra *El mito en Ortega* (Eunsa, Pamplona, 2008) tomó en cuenta el libro de Soler. Otro amigo, Javier San Martín,

ha llamado la atención sobre la importancia de su pensamiento y también sobre el relativo olvido en que se le tiene (véase su *Antropología Filosófica*, “I.– De la Antropología científica a la filosófica”, UNED, Madrid, 2013). El destacado fenomenólogo insiste en subrayar la importancia de la obra de Soler en su contribución a la *Guía Comares de Ortega y Gasset* (Granada, 2013), editada por otro amigo, Javier Zamora Bonilla.

## CERCANÍA Y DISTANCIA. REEVALUANDO LA FILOSOFÍA DE ORTEGA PARA EL MUNDO ANGLOSAJÓN\*

MORUJÃO, Carlos; DIMAS, Samuel y RELVAS, Susana: *The Philosophy of Ortega y Gasset Reevaluated*. Cham (Suiza): Springer, 2021, 172 p.

JESÚS M. DÍAZ ÁLVAREZ

ORCID: 0000-0001-7872-6205

El ujier exclamó: “*Monsieur le Représentant de la Mésopotamie!*” Victor Hugo (...):  
“*La Mésopotamie! Ah, l’Humanité!*”

JOSÉ ORTEGA Y GASSET (IV, 351)

**J**osé Ortega y Gasset pertenece a ese tipo de filósofos que también son excelentes prosistas. Atravesados por el don de la escritura y con una intensa voluntad de estilo, tales pensadores tienen la enorme ventaja de

ser amables con sus lectores. Incitan a la reflexión sin olvidar el goce estético-intelectual. Por este motivo, su público suele ser amplio y variado. En el caso que nos ocupa, contamos además con que una buena parte de sus libros y textos netamente filosóficos fueron escritos antes para el periódico<sup>1</sup>. Pero esta indudable ventaja, que abre la filosofía –y para bien– más allá del estricto ámbito experto y la vincula a la conversación pública, corre en paralelo con una aparente y engañosa facilidad en la comprensión de las ideas presentadas, que pueden ser simplificadas en exceso o incluso claramente falseadas.

Teniendo esto presente, soy de los que considera que los pensadores y pensadoras “fáciles de leer”, “literarios”, si se me permite la expresión, están tan necesitados de buenas introducciones

\* Este texto se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación “La filosofía iberoamericana del siglo XX y el desarrollo de una razón plural” (PID2022-138121NB-I00), financiado por MICIU/AEI y FEDER/EU.

<sup>1</sup> Sobre estos asuntos, recomiendo la lectura del reciente libro de Ignacio BLANCO, *Nact sobre una rotativa. Las empresas culturales de José Ortega y Gasset*. Madrid: Tecnos, 2023.

como aquellos que se tienen por “difíciles”. Profundizar en el sentido de su obra requiere, en no menor medida, de la ayuda de quienes se han consagrado ampliamente a su estudio.

Creo que Ortega ha tenido suerte con sus introductores. En la ya larga y fructífera trayectoria de los estudios orteguianos, hay un nutrido grupo de libros que desde perspectivas diferentes han cumplido y cumplen excelentemente la labor de presentar con sentido cabal y originalidad la obra del filósofo a la altura de cada tiempo y generación<sup>2</sup>. Y digo a la altura de cada tiempo y cada generación porque las ideas filosóficas, aunque nacidas en un momento determinado, no permanecen estáticas. Viajan por la historia, y quienes nos apropiamos de ellas en cada momento, aun situándolas en su contexto, las leemos siempre a la luz de una sensibilidad diferente, la nuestra. Esa es la grandeza y el misterio de la recepción de un clásico. Alguien cuya obra ofrece siempre caras nuevas que conectan con la retícula del tiempo presente.

El libro que ahora reseño, *The Philosophy of Ortega y Gasset Reevaluated*, estoy seguro que engrosará las listas de esas excelentes presentaciones de la obra orteguiana. Tal y como su título indica, quiere ser una reevaluación general de nuestro clásico con vistas a situarlo en el lugar que merece en el pensamiento del siglo XX. A sus múltiples méritos académicos, de los que trataré de dar cuenta mínimamente, pese a que en modo alguno podré hacer justicia en es-

tas páginas, se añaden tres peculiaridades que me parecen muy dignas de mención.

La primera es que, hasta donde yo sé, se trata de la primera obra en inglés que presenta y discute de forma sistemática y sintética –el libro consta de 172 páginas– la totalidad del pensamiento de Ortega teniendo en cuenta las nuevas *Obras completas*. Los autores –Carlos Morujão, Samuel Dimas y Susana Relvas– señalan con buen criterio que la publicación de estas obras supone un antes y un después en los estudios sobre el filósofo. En efecto, tal y como sostienen, “la publicación entre 2004 y 2009 de la edición crítica de las *Obras completas* de Ortega permitió el contacto con varios manuscritos inéditos, pero, sobre todo, hizo posible por primera vez el acceso a las versiones originales de algunas de sus conferencias, tanto en España como en otras partes del mundo. Esta edición, debida a la competente supervisión científica de la Fundación Ortega –Marañón de Madrid, abrió una nueva era en la investigación sobre la obra del filósofo español” (p. V).

En segundo lugar, y aunque es verdad que la bibliografía inglesa sobre el pensador español es muy abundante, lo cierto es que se echa en falta, y más en editoriales de tanto prestigio como Springer, que en los abundantes catálogos de monografías filosóficas generales consagradas a los clásicos de la tradición comparezca la figura de Ortega. En este sentido, el presente libro me parece que llena de modo inmejorable ese espacio, pues como veremos se ocupa con gran solvencia, y teniendo en cuenta la mejor bibliografía actual, de los aspectos más destacados del pensamiento del filósofo madrileño.

<sup>2</sup> Uno de los últimos de los que tengo noticia es el de Javier ZAMORA, *Ortega y Gasset. La aventura de la verdad*. Barcelona: Shackleton Books, 2022.

Y la tercera característica que hace destacable y peculiar la presente obra es el ámbito cultural y académico del que provienen sus redactores: la universidad portuguesa. Alguien quizá no demasiado versado en el pensamiento orteguiano podría decir que tal cosa es indiferente, que la república de las letras, y más de las letras filosóficas, es universal y que por tanto la procedencia de los autores es completamente indiferente o irrelevante. Sin embargo, el propio Ortega impugnó ese universalismo plano y abstracto en multitud de ocasiones. Solo hace falta recordar la famosa e irónica anécdota del “Prólogo para franceses” —en la que Víctor Hugo agasaja al representante “de la Méso-potamie” como portaestandarte de la Humanidad— para comprender de modo inmejorable la fuerza e importancia de la circunstancia, de la cultura, en suma, de la perspectiva en la recepción de una obra. Que los autores del texto sean académicos portugueses, pero que, a su vez, escriban en inglés y para un público eminentemente anglosajón, tiene su importancia, pues introduce en su comprensión del filósofo una cercanía distante o una distancia cercana que no me parece en absoluto desdeñable y ayuda a encontrar equilibrios nuevos y esquinas interpretativas que quizá resultan opacas a una excesiva lejanía o cercanía idiomática y cultural.

Pero una vez vistas estas tres peculiaridades, pasemos a recorrer con la necesaria brevedad algunos de los temas que aborda la obra a fin de invitar a quien lea estas líneas a sumergirse en ella.

El libro, como ya he señalado, está escrito por tres autores —Carlos Morujão, Samuel Dimas y Susana Relvas. Los tres pertenecen a la Univer-

sidad Católica de Lisboa, en la que el primero dirigió un seminario dedicado al estudio de Ortega durante los años 2018 y 2019 que está en el origen del texto.

Creo que no falto a la verdad si digo que Carlos Morujão, fenomenólogo de raza y gran conocedor de esta corriente filosófica, inspira y marca de modo claro el horizonte en el que se mueve el libro, que no es otro que el fenomenológico. Él mismo lo reconoce explícitamente en la extensa y documentada introducción. Allí señala con rotundidad (cfr. p. VII) que es verdad que el pensador madrileño es un filósofo sometido a amplias lecturas e influencias. Cita en concreto a Nietzsche, Bergson, Simmel, James, Cohen, etc. Pero siendo esto cierto, no lo es menos, a su juicio, que el lector de Ortega corre el riesgo de perder el sentido último de su filosofía si en su comprensión hurta lo que Morujão entiende como el hecho decisivo en su pensamiento, a saber, el paso del neokantismo a la fenomenología, que encuentra su expresión primera y más decantada en *Meditaciones del Quijote*. En este punto, es justo señalar y reconocer, y así se hace en el texto, la deuda que esta lectura tiene con los trabajos de Javier San Martín. Sin embargo, y aun reconociendo este hecho, me parece que es importante también destacar que los autores portugueses abren de modo importante el concepto de fenomenología para acomodar en él a otros filósofos distintos a Husserl y señalar su relevancia en la obra del filósofo español. Tal sería el caso de Heidegger, Scheler o Schütz.

Expresado de otro modo, para los autores del libro, la matriz de la filosofía de Ortega es la fenomenología entendida en un sentido amplio. En este marco, es verdad que dentro del movi-

miento fenomenológico Husserl ocuparía en la filosofía del madrileño un lugar preferente. Aquí coinciden, en efecto, con mucho de lo que sostiene San Martín y comparten el diagnóstico de que, incluso cuando el pensador español cree estar superando su fenomenología, no hace otra cosa que errar en la crítica y mantenerse en pautas muy similares o al menos ampliamente compatibles con las tesis husserlianas. Pero en el libro también hay, sin embargo, elementos diferenciales con la lectura del profesor español que podrían resumirse en el reconocimiento explícito que se hace en muchas ocasiones de las tensiones que anidan en el propio seno del pensamiento orteguiano, bien por la influencia de Heidegger u otros pensadores, bien por el retorno de pautas neokantianas que la fenomenología husserliana, y el propio Ortega con ella, habrían ya supuestamente superado, o bien por la evolución, creatividad e idiosincrasia de su propio pensamiento<sup>3</sup>.

En definitiva, sobre la esencial discusión en la bibliografía orteguiana contemporánea acerca del lugar de la fenomenología en la filosofía del pensador, los autores, aun reconociendo la importancia de Husserl, parecen dispuestos a conceder a la fenomenología de Ortega una mayor transversalidad y coimplicación con la de otros fenomenólogos, que se traduce en una mayor inestabilidad, ciertamente, pero también en unas elevadísimas dosis de originalidad.

<sup>3</sup> Para los autores, un claro ejemplo de ese retorno del neokantismo se produce en la distinción ideas/creencias, que en uno de sus respectos, el que se sitúa más allá de la creencia puramente perceptiva de corte husserliano y transcultural, parece vascular hacia un culturalismo (cfr. cap. "Ortega's Philosophical Anthropology").

De todos estos asuntos y otros a ellos vinculados (el paso del neokantismo a la fenomenología, la crisis de la Modernidad y la superación orteguiana del idealismo, etc.) se ocupan los capítulos quizá esenciales del libro: "Ortega and Germany", "Ortega, Phenomenology and Idealism" y "Phenomenology Revisited", siendo el pivote de todos ellos el segundo de los mencionados.

De gran importancia resultan también los siguientes acápites: "Ortega's Social Philosophy" y "Ortega's Philosophical Anthropology". En el primero se desgranar con claridad y gran capacidad explicativa los elementos más importantes que conforman lo social en Ortega. Siguiendo la estela fenomenológica, se señala la importancia de Scheler, Heidegger o Schütz en el desarrollo de esta temática, pero sobre un suelo previo de ideas del propio Ortega. Aquí es particularmente interesante la comparación amplia con Alfred Schütz desde el trasfondo de la crítica a la teoría husserliana de la intersubjetividad tal y como es desarrollada en la "V Meditación cartesiana". Y como la ontología social se basa en el fondo en una idea del humano, el capítulo que sigue aborda la antropología filosófica del pensador español ("Ortega's Philosophical Anthropology").

Esta sección me parece también medular en el organigrama del libro, pues muchos de los asuntos que organizan la relación Husserl/Ortega vuelven a hacer aquí acto de presencia, pero suavizada o mediada una vez más por esas otras dos poderosas figuras que son Scheler y Heidegger. En este contexto, desfilan por estas páginas finalmente construidas el distanciamiento del neokantismo, la vinculación entre

la antropología filosófica y la filosofía de la cultura, la importancia de lo virtual y la seguridad que da el concepto, el ensimismamiento y la alteración, el yo encarnado y los otros, las ideas y las creencias o la autenticidad de la vida. Es decir, la vida individual como problema filosófico.

Una vez abordadas la vida individual y colectiva, quizá hubiera sido de desear que la secuencia expositiva culminara con el capítulo dedicado a la filosofía madura de Ortega, el que aborda la razón histórica (“Historical Reason”). Sin embargo, los autores han preferido incrustar entre la antropología filosófica y la razón histórica dos temas desde luego relevantes y que ayudan a la comprensión de la propuesta final orteguiana, pero que quizá no estén colocados en el sitio más adecuado. Me refiero a las secciones que profundizan en la estética y en los diferentes exilios que padeció el autor de las *Meditaciones* (“Ortega’s Aesthetics” y “Ortega’s Exiles”). Con respecto a la estética, se sigue insistiendo en que se trata de una estética fenomenológica, pero aquí se aprecia un cierto distanciamiento y hasta una tensión con tesis desarrolladas en los tres capítulos centrales ya mencionados y el relacionado con la antropología filosófica, pues el protagonismo lo lleva más bien Heidegger y lo que se entiende como una fenomenología existencial o de corte más hermenéutico. Sea como fuere, el texto resulta interesante e invita a la reflexión.

Por lo que respecta a los exilios francés, argentino y portugués, el tratamiento es equilibrado y está bien informado. Se comprenden y acogen sus posiciones políticas en el contexto europeo y americano, pero no se pre-

tende salvar al filósofo de sus contradicciones. Por ejemplo, con toda razón sacan a Ortega de la llamada “Tercera España”, y en las partes más dedicadas a temas que tendrían que ver con la filosofía política no se obvian las ambigüedades del “nuevo liberalismo” *templado* en el fuego del totalitarismo. En este sentido, aunque los autores han sido muy cautos a la hora de entrar en el todavía terreno minado que conforman las opiniones políticas de Ortega después de su desafección con la República, en este capítulo y en otros no solo se da cuenta, como ya he indicado, de algunas de las más significativas, sino que las incrustan en sus tesis antropológicas o sociales —que articulan, a su vez, con las ideas orteguianas sobre la educación, las masas y las minorías, el liberalismo o la democracia—, lo que les confiere todavía mayor relevancia al conectar filosofía y política. Por eso pienso que el propio desarrollo del libro desmiente la tesis del “silencio de Ortega” que los autores pretenden asumir. De todas maneras, y más allá de este posible desmentido, quisiera insistir en el tratamiento matizado de todos estos asuntos.

Llegando ya al final de la reseña, quizá convenga dirigirse al principio del libro, a su primer capítulo (“Spain is the Problem; Europe the Solution”). En él se nos narra con pulcritud el despertar de Ortega al pensamiento en medio del debate regeneracionista articulado sobre el fracaso de España en su incorporación a la Modernidad. Y si en aquel momento Europa, la Europa de la razón y la ciencia, parecía ser la solución, en la que será la filosofía madura de Ortega, la filosofía de la razón histórica, la perspectiva cambiará cla-

ramente. Con no menor finura que en el capítulo inicial, los autores despliegan ahora (cfr. “Historical Reason”) su versión de las tesis orteguianas, que entienden como un abajamiento de la razón no, desde luego, para renunciar a ella, sino para poder ser verdadera razonabilidad, es decir, razón a medida humana, razón con minúsculas que pueda, precisamente por eso, situarse más allá del racionalismo y el relativismo. Como muy bien apuntan en su espléndida y amplia “Introduction”: “Después de todo, la filosofía orteguiana de la razón histórica parece dar una respuesta final a uno de los problemas

básicos y permanentes [del filósofo]: ¿Cómo es posible escapar del racionalismo de la Modernidad, que apunta a ideas *sub specie aeterni*, sin caer en el escepticismo y el relativismo?” (p. XII).

En eso estaba Ortega y también estamos nosotros en estos tiempos de crisis. Y por eso nos resulta hoy tan atractiva como necesaria su lectura. Una lectura a cuya comprensión mucho puede ayudar este magnífico libro de Carlos Morujão, Samuel Dimas y Susana Relvas, que aunque está destinado a un público angloparlante, mantiene una exquisita cercanía distante de la que mucho podemos aprender.

## ORTEGA Y EUROPA: UNA MIRADA FRANCESA

FONCK, Béatrice: *José Ortega y Gasset. Penseur de l'Europe*. París: Les Belles Lettres, 2023, 477 p.

JOSÉ LASAGA MEDINA

ORCID: 0000-0001-9825-9874

En 2005 apareció un número especial de la Revista de Estudios Europeos dedicado a la Europa ya constituida en Unión Europea, que, por aquellas fechas, se planteaba y rechazaba la posibilidad de darse una constitución. Contenía un artículo titulado “Consideraciones sobre el legado europeísta de Ortega en Francia” de Béatrice Fonck. Casi veinte años después, la prestigiosa editorial parisina Les Belles Lettres publica *José Ortega y Gasset. Penseur de l'Europe*, un apretado volumen de cerca de quinientas páginas en que la autora ofrece al público francés –y esperemos que pronto al lector en lengua española– una bio-

grafía intelectual diseñada sobre el hilo conductor de las teorizaciones de Ortega sobre España y Europa. Si, por un lado, la elección es obligada, pues hay pocos temas que atraviesen de extremo a extremo la obra de nuestro filósofo, con las variaciones, matices y transformaciones que el lector irá encontrando a lo largo de los capítulos, por otro, hay pocos asuntos más oportunos, en una Europa que viene perdiendo entusiasmo “europeísta” en los últimos años, que el de ofrecer a los franceses la ocasión de pensar a fondo los complejos significados de Europa, su profundidad histórica y el simple hecho de que para este pequeño cabo de Asia, como la describió Valéry, no hay futuro si no es existiendo en el mundo como “Europa”.

La visión de Fonck, que tiene formación de historiadora pero que ha hecho un esfuerzo enorme para situar sus análisis en la perspectiva de la filosofía

### Cómo citar este artículo:

Lasaga Medina, J. (2024). Ortega y Europa. Reseña a “José Ortega y Gasset. Penseur de l'Europe”, de Béatrice Fonck. *Revista de Estudios Orteguianos*, (48), 203-207. <https://doi.org/10.63487/reo.45>

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 48. 2024  
mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0